



Memoria nacional

Dos momentos son cruciales en la historia del país. La firma del Tratado de Libre Comercio de América del Norte, que transformó la estructura económica del país, y la autonomía del Banco de México.

Durante los gobiernos de **Luis Echeverría** y de **José López Portillo** se dio la Decena Trágica. En una orgía populista la economía se petrolizó, se perdió el control y el orden de las finanzas públicas, se cobraban impuestos sólo a un pequeño porcentaje de la población y se gastaba como si el dinero cayera como maná del cielo.

Si analiza las medidas económicas que se tomaron durante ese periodo, por individuos que debieron ser juzgados por genocidio económico, y las compara con los discursos de **Andrés Manuel López Obrador**, no encontrará diferencias. El discurso de Morena y los *pejezombies* es igual al que se tenía en aquellos tiempos cuando se creía que el gobernante era una suerte de iluminado que todo lo podía y lo sabía.

Es muy similar al que se utilizó en Venezuela, Argentina y Brasil, que hoy los tiene totalmente postrados y que a México le ha llevado un larguísimo camino que comenzó con la administración de **Miguel de la Madrid**, quien tuvo la gran virtud de detener el desastre económico.

Los gobiernos de **Carlos Salinas de Gortari** y **Ernesto Zedillo** tuvieron la capacidad de ir caminando hacia la estabilización de la economía a través de la reestructuración de la deuda externa, apertura de la economía y un camino determinado hacia el orden en las finanzas públicas.

Dos momentos son cruciales en la historia del país. La firma del Tratado de Libre Comercio de América del Norte, que transformó la estructura económica del país y la autonomía del Banco de México. Ambas acciones coinciden en que han permitido disminuir el nivel general de precios. Entre 1988 y el cierre del año pasado el INPC pasó de niveles del 157% a 2.1%, lo que necesariamente se refleja en los bolsillos de las personas, puesto que la inflación es el impuesto más injusto, pues daña a los que menos tienen.

A pesar del corazón populista de **Vicente Fox Quesada** tuvo el tino de no jugar con las finanzas públicas. En el gobierno de **Felipe Calderón** se sentaron las bases para que, con las reformas estructurales del principio de esta administración, la economía se encuentre en una posición privilegiada.

HECHOS

México no ha vivido una crisis desde 1995.

En 2008-9, cuando la economía mundial entró en una caída franca, se tuvo el suficiente talento económico para sortear los problemas financieros internacionales de los que según ahora acaba de salir Estados Unidos.

De acuerdo con el Fondo Monetario Internacional, México tuvo el mejor desempeño económico durante el año pasado, con el mayor crecimiento económico en el continente, que contrasta con las recesiones en Brasil, Argentina y Venezuela.

Estas tres naciones, como he señalado en este espacio, siguieron las mismas políticas económicas populistas que México en la década de los setenta y principios de los ochenta.

Esto se ha dado a pesar de la caída del precio del petróleo, que en poco más de un año ha pasado de 80 a 20 dólares por barril o una depreciación del tipo de cambio de aproximadamente el 25 por ciento.

No ha generado crisis porque a diferencia de lo que ocurría hace 20 años la política económica no gira en torno a la paridad y las finanzas públicas se han despetrolizado.

A partir de la década de los noventa, las finanzas públicas comenzaron de dejar de depender del precio del petróleo que hoy representa algo así como un tercio de los ingresos del sector público y menos de 10% del PIB nacional, de ahí que no haya caída en la economía, presiones inflacionarias o que se tenga que disminuir el gasto público como lo señaló Fitch.

Los gobiernos de Carlos Salinas de Gortari y Ernesto Zedillo tuvieron la capacidad de ir caminando hacia la estabilización de la economía.